

La información que produce la presente encuesta se refiere a los hogares como unidad de observación, en razón de ello, la persona que proveyó los datos no fue seleccionada al azar sino en base a su disponibilidad. Quienes respondieron fueron mayoritariamente mujeres (68%, según tabla 1) mayores de 18 años, con una edad promedio de 48 años. Su lugar de origen se concentra en la ciudad de Córdoba (72%), otras provincias (15%) y otras localidades de la provincia de Córdoba (11%, tabla 3).

Los hogares se distribuyen de manera uniforme en su composición por género entre los que tienen igual cantidad de varones y mujeres y en los que alguno predomina (tabla 5). El tamaño de los hogares muestra diferencias según el nivel socioeconómico, con una mediana de tres integrantes entre los de nivel medio, medio alto y alto, y de cuatro personas para los de nivel medio bajo y bajo (tabla 9). Los hogares sin menores de 14 años constituyen el 60% de la muestra, pero esta proporción baja al 41% entre los hogares de nivel bajo, en los que aproximadamente tres de cada cinco hogares cuenta con integrantes entre cero y trece años de edad (tabla). La composición más frecuente de los hogares es de un tamaño menor a cinco integrantes, sin menores de 14 años y con mayores de 60, que comparten un tercio del total. Pero no es así para los hogares de nivel bajo, en que la composición que más se observa es la de 5 o más integrantes, con menores y sin mayores de 60 años (tablas 12 a 15). Definido como la convivencia de más de tres personas por cuarto, el hacinamiento crítico afecta a poco más del 3% de la muestra, pero la proporción sube a 10% en los hogares de nivel bajo (tabla 16).

El servicio de cloacas esta disponible para aproximadamente la mitad los hogares encuestados, con diferencias marcadas entre niveles socioeconómicos, ya que solo se verifica para el 14% de los hogares en zonas menos favorecidas. La conexión de gas natural hace diferencia aun más claras, el 99% de los hogares de nivel alto la indica, y solo el 7% de los de nivel bajo. Entre los bienes electrónicos con que cuenta el hogar, el televisor inteligente es el más mencionado y además es el bien que menos

diferecia muestra entre niveles socioeconómicos. La computadora portátil, la impresora y la cámara de fotos tienen respuestas muy diferentes entre niveles: el 85% de los hogares de nivel alto y el 13% de los de nivel bajo, dice contar con notebook (tabla 22). Poco menos de la mitad de los hogares cuenta con teléfono fijo en su domicilio, pero entre los de nivel bajo la proporción baja a uno cada cinco (tabla 23). Por el contrario, el teléfono móvil, que aparece en más del 95% de los hogares, tiene una distribución más homogénea por nivel socioeconómico (tabla 25). En el nivel socioeconómico más alto, se cuenta con más de un celular por persona mayor de 13 años, cifra que baja a cuatro equipos cada cinco personas en el nivel bajo. Tres cuartas partes de los hogares dice contar con alguna forma de conexión a internet cableada (modem, fibra óptica, videocable) pero la proporción es menor a la mitad de los hogares de nivel bajo (tabla 27). La falta total de conexión es minoritaria (menos del 9%), y, aunque hubo 5 hogares de nivel alto que lo dieron, entre los de nivel bajo, afecta a uno de cada ocho hogares.

El hospital público y el dispensario barrial son los centros de atención de salud más mencionados por los hogares de nivel bajo, mientras que en los de nivel alto, la clínica privada (de obra social o prepaga) es largamente mayoritaria. La distribución de los centros de atención a la salud entre las áreas elegidas, se muestra heterogénea; los hogares en zonas más pobres tendrían disponibilidad cercana en una proporción elevada (casi 50%, tabla 32) los hogares. Aquellos que declaran una gran distancia al puesto de salud se encuentran principalmente entre los sectores medios.

Posiblemente esto se explique, en parte, por la existencia de instalaciones de atención primaria en las zonas más desfavorecidas. El vehículo particular es el medio de transporte más mencionado por los sectores medios y altos, mientras que los hogares de sectores bajos, consistentemente con la respuesta a la pregunta anterior, indican ir a pie (tabla 34).

Los ingresos se correlacionan con la clasificación por nivel socioeconómico de la zona geográfica: una alta proporción de hogares de nivel bajo los

declara por debajo de \$25000 y casi la totalidad está debajo de 55000 (tabla 46). En las diferentes fuentes de donde provienen los ingresos, el trabajo es la más mencionada más mencionada por la mayoría de los hogares, seguido de la jubilación o pensión (tabla 48). La diferencia entre estos dos orígenes del ingreso se amplía para el nivel más bajo, con más hogares en el trabajo y menos en jubilación, lo que es consistente con la menor presencia de adultos mayores en estos hogares. La ayuda estatal como fuente de ingresos es mencionada por más de un cuarto de los hogares de nivel bajo. Cuando se pregunta por la fuente *principal* de ingresos (tabla 50), se observa la misma posición: trabajo en primer lugar y jubilación en segundo. Dentro de la fuente trabajo, el desarrollado de manera formal es más del 90% en el nivel alto y menos del 70% en el bajo. Un plan o programa estatal aparece como fuente principal de ingresos solo para tres hogares. El tipo de trabajo más frecuente es el de tiempo completo. El trabajo eventual, que aparece en el 6% del total de hogares, llega casi al 15% en los de nivel bajo.

La cobertura de salud por obra social está presente en poco más de un cuarto del total de hogares y en casi la mitad de los de nivel alto (tabla 55). Combinada con Pami y servicio prepago, alcanza al 80% de los hogares de nivel alto y a menos del 45% de los de nivel bajo. En este nivel, un 50% de los hogares declara que algunos de sus integrantes carece de servicio de atención de salud. El servicio médico de emergencias a domicilio está disponible para poco menos del 60% del total de hogares (tabla 56), con diferencias marcadas entre los niveles socioeconómicos: desde un cuarto en el nivel bajo hasta más de tres cuartos en el alto. Una distribución similar se observa en el servicio de ambulancia (tabla 58): 63% para el total, 43 para el nivel bajo y 80% para el alto.

Los ingresos principales son provistos por varones en dos tercios de los hogares, pero en muchos de ellos no fue posible identificar al principal aportante; son los casos en que se trata de una abuela o abuelo, un hijo o

hija o bien que hay más de una persona que hace la mayor contribución (tabla 7).